

Oscar Bosetti

- “En la instantaneidad de la sonoridad y en la palabra, es donde está asentada la vigencia de la radio”



Martín Mozotegui

martinmozotegui@gmail.com

Estudiante avanzado de Periodismo (UNICEN). Becario de la Secretaría de Extensión de la FACSO (UNICEN) realizando tareas de gestión de redes sociales. En su tesis abordó la cobertura periodística del proceso electoral de Olavarría 2019 en el contexto de convergencia. Trabajó con Radio Universidad (UNICEN) y su integración en redes sociales.

Silvina Mentasti

silmentasti@gmail.com

Estudiante avanzada de la Licenciatura en Comunicación Social (UNICEN). Ha sido becaria del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) y de la Secretaría de Ciencia, Arte y Tecnología (SECAT) de UNICEN en temáticas relacionadas con Narrativas Transmedia. Forma parte de la Línea de Investigación en Mediaciones Tecnológicas y Comunicación Digital (FACSO – UNICEN).



Oscar Bosetti

Periodista, investigador, productor y conductor radial y docente universitario, Oscar Enrique Bosetti se ha convertido en una referencia insoslayable al momento de aludir al ámbito radiofónico. Es reconocido por varios de sus colegas como uno de los mejores cronistas de la radio en Argentina y cuenta con un gran número de relatos magistrales que marcaron la historia de la radiofonía nacional.

Actualmente es vicedirector de la carrera de Periodismo en la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES), se desempeña como profesor titular del Taller de Radio de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y también dicta clases en la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER) y en la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ).

En este diálogo con RAC Bosetti reflexiona sobre el centenario de la radio, la radiofonía en el contexto tecnológico actual, el rol de las radios universitarias, la permanencia en el paso de los años, entre otras cuestiones. Además, comparte su experiencia como docente y hace referencia a los formatos más consumidos por los jóvenes, desde su punto de vista.



Nuevos formatos radiofónicos

► - **¿Cuál es el contexto de la radio hoy? Hablando de crisis del periodismo, de la industria de los medios, no solamente económicamente sino también de credibilidad.**

- La crisis pasa por diferentes facetas. Una puede ser la credibilidad, la otra puede ser la cuestión económica, las condiciones laborales de los y las periodistas en este momento particular que estamos viviendo, más allá de la pandemia que estamos atravesando, hay determinadas tendencias que vienen desde antes.

Frente a este panorama es que hay que tener cierto cuidado, ¿en qué sentido? Hoy se pierden puestos de trabajos, muchos periodistas se están quedando afuera de canales de televisión, medios impresos o digitales y también de radios. El último año fueron muchos los medios que han cerrado o se tuvieron que reconvertir con equipos menos numerosos.

- **¿Cómo impacta el contexto de emergencia sanitaria por el COVID-19 que estamos viviendo actualmente?**

- Este contexto de pandemia va a agravar todo esto seguramente porque hay variables económicas que para los medios se están marcando fuertemente, hay menos ingresos por pauta publicitaria y por eso nos encontramos frente a una situación bastante incierta. Uno alienta que, más allá de cuestiones coyunturales, tengamos en cuenta que los medios como tales van a seguir existiendo frente a un panorama de reformulación del actual ecosistema. Aparecerán nuevas formalidades, autogestionadas tal vez, o cooperativas como de hecho está ocurriendo. Hay muchas radios o productoras de podcast que están avanzando para seguir sosteniendo el vínculo con los públicos desde nuevas formas de practicar la comunicación popular, masiva, interactiva con las audiencias. Hay medios que se los daba por fallecidos y los mismos trabajadores se pudieron constituir y subsistir, con una calidad profesional envidiable. Entonces, creo que la historia siempre se construye como si fuera una moneda de dos caras. Hay una se-

rie de proyectos que nos permiten decir que está bueno que ellos se desarrollen para que perdure hacer comunicación y periodismo para todos y todas.

- ¿Considerás que los podcast se dirigen a la misma audiencia que la radio tradicional o se orientan a otro tipo de público?

- Hay un fenómeno muy llamativo en los podcast... ¿por qué?. El podcast o “radio a demanda” pierde actualidad si lo medimos en términos periodísticos. El podcast cumple una formidable función cuando nos trae historias, asincrónicas, no ligadas con el aquí y el ahora que me permiten activar a través del dispositivo con el que cuente la posibilidad de escuchar este podcast, para encontrarme con la historia de un escritor o la ficción de un grupo de radialistas que cuentan en clave dramática ciertas cuestiones. Cuando hay que saber qué está pasando en el aquí y en el ahora, como con el Coronavirus o con determinadas cuestiones que tienen que ver con medidas gubernamentales del ámbito que sean, municipal, provincial o nacional, la radio ahí está presente.

- En varias oportunidades se habló de insertar una cámara en el estudio de radio, ¿Creés que se podría llegar a lograr una integración entre la radio y otro formato audiovisual o perdería su esencia?

- Hay toda una discusión en torno al ingreso de las cámaras a los estudios radiofónicos. Están quienes dicen con la cámara se pierde el encanto mágico de la radio, que al no mostrar imágenes nos permite crear a partir del sonido imágenes mentales de aquel o aquella que está hablando o de aquel clima construido por sonidos y música que uno está percibiendo con los oídos que son para muchos “los ojos del imaginar”. Uno a través del sentido auditivo recibe un conjunto de sonidos que luego los carga con imágenes personales e intransferibles. Y están los otros que dicen que en un ecosistema de convergencia, de multiplataformas, es inevitable que las cámaras ingresen. Es probable que cada vez haya más cámaras dentro de los estudios, lo que no asegura que haya cada vez más oyentes que se instalen frente a la pantalla del teléfono o la computadora para ver un programa de ra-

dio a partir de lo que muestran las imágenes. Creo que un oyente de radio seguirá reivindicando el sonido que le transporta la señal por streaming o FM o AM o la que genera un dispositivo sonoro radiofónico y la imagen será para aquellos que como fisgones entren al sitio de esa radio para ver lo que se imagen o para saber cómo es aquel o aquella que les habla. Pudiendo elegir, prefiero el estudio sin cámara pero desde lo personal, como un ser histórico y social, sé que es inevitable que haya más cámaras, pero descreo que el verdadero oyente de radio quede atrapado frente a la imagen por sobre el sonido.

- Considerando la utilización de las redes sociales en la radio ¿Cómo cambia la relación con la audiencia?

- En una época fue la asistencia física de la gente a los estudios de radio. En otro momento fueron las cartas, en otro momento fueron los llamados telefónicos, y con el correr del tiempo aparecieron los correos electrónicos, aparecieron los muros de Facebook y hoy por hoy, hay una nueva incorporación de redes sociales que están merodeando por ahí. Está bueno ese contacto. En nuestras vidas privadas, cada uno creo que tiene la libertad para sumarse o no, pero en esto de interactuar, empatizar y generar comunicación con la comunidad, las redes ayudan mucho.

388

El rol de las radios públicas, comunitarias y locales en el ámbito radiofónico

▶ **- ¿Cuál crees que es el rol que cumplen u ocupan las radios públicas, como Radio Nacional, y las radios comunitarias?**

- Desde la irrupción de la radio allá en 1920, tenemos un sistema mixto de administración y gestión de los medios. Cuando en la reglamentación de 1933 hubo que definir cómo iba a ser el sistema radiofónico argentino, había dos modelos para mirar: el modelo privado y comercial de los Estados Unidos o el modelo público, estatal y sin fines de lucro de la BBC de Londres.

Desde 1933, la Argentina tiene un sistema mixto, es decir, de convivencia de lo público (sea en alguna época denominado estatal o pú-

blico como en la actualidad), más sistema privado. Luego de un largo recorrido en materia legislativa, la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, estableció que en nuestro país deben convivir, tanto lo público como lo privado, como ese tercer sector, que tiene que ver con lo comunitario, lo que podríamos llamar las “asociaciones sin fines de lucro y otros colectivos organizados”.

Desde el punto de vista de la existencia de los medios públicos, tienen una función central, más cuando los Estados no solamente nacionales sino los provinciales y los municipales, ejerciendo el derecho a la comunicación, puedan tener sus canales y sus radios para pintar lo que ocurre en sus propias comunidades. Dentro de lo público, no es nada menor tampoco que el lugar que ocupa la universidad pública a través de su sistema de medios. Tanto las radios universitarias como los canales de televisión universitarios tienen una función y un papel central desde la perspectiva universitaria para tratar los temas del amplio espectro económico, social, en materia de salud, de género, de derechos, de los más amplios aspectos informativos y culturales que la universidad tiene para aportar a su comunidad.

Entonces el lugar de lo público no es un lugar nada menor en esa trama, en ese entramado de medios que hoy tenemos en funcionamiento en la Argentina.

- En relación a las radios universitarias, consideramos que terminan teniendo un rol central en la formación de periodistas y comunicadores sociales, ¿coincidís?

- Las radios universitarias son escuelas de formación, campos de experimentación para las y los estudiantes en su proceso de formación como periodistas o como comunicadoras y comunicadores sociales. Y esa posibilidad de experimentar no está para nada caminando a contramano de la razón de ser del medio universitario.

El medio universitario te permite experimentar nuevos formatos, nuevas estrategias de producción porque el sistema de medios privado no siempre permite este tipo de ensayos y errores.

Los medios universitarios, en este sentido, son espacios de formación donde todo está para hacer con el acompañamiento y la perspectiva del profesor o la profesora que va orientando esas prácticas

que no son para que la escuche el docente o la docente sino para que lleguen a la comunidad.

- Totalmente, y también con un compromiso social mayor que las grandes radios. Es fundamental poder formar en ese sentido.

- Claro. Es interesante cuando uno analiza la agenda de los medios hegemónicos y observa quiénes participan. En un momento donde el mundo de los científicos tiene tanta presencia para tratar de entender cómo es el desarrollo de esta pandemia, quienes allí participan son graduadas y graduados de la universidad pública. Los infectólogos que estamos escuchando, que tienen el saber y el conocimiento, y la fundamentación de lo que van a decir, son aquellos que se convierten en fuente de consulta de los medios privados y comerciales.

Se da una extraña relación: hay doctores que van a ser referentes insoslayables tanto para una radio universitaria como para una radio del sistema hegemónico porteño porque los van a llamar para encontrar la palabra justa y necesaria para entender qué está pasando. Entonces, qué gran desafío para los medios universitarios sabiendo que tenemos en nuestras aulas, en nuestros institutos de investigación, en nuestros laboratorios, en lo que genéricamente podemos llamar “la comunidad universitaria” a estos científicos para que a través de las radios universitarias también las voces de ellos circulen, también los saberes de ellos se den a conocer a la comunidad. No nos olvidemos, por favor.

- Como docente universitario, ¿a qué formato radiofónico se acercan más los estudiantes?

- Si lo tengo que decir en clave 2020, se acercan más al podcast. Si lo digo recorriendo mis años de docente universitario fueron pasando por distintas zonas. En determinado momento un estudiante universitario de la carrera de Comunicación Social de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, donde fui profesor, o de la Universidad Nacional de Entre Ríos, o en la Universidad de Buenos Aires, estaba muy atraído por ser parte del mundo de la comunicación alternativa, y ahí se avizoraba, en las radios de baja frecuencia, en las radios

barriales, comunitarias, sosteniendo la función social de la comunicación y qué mejor que ser parte de ese aire, del aire comunitario. Luego, ingresando en este siglo, en los 2000, aparece otro perfil de estudiante, aquel que se imagina como más participante del ecosistema establecido por las radios que van teniendo un espacio en la consideración pública. Ejemplifico, si sos de Buenos Aires, ser parte de la Metro, Vorterix o de lo que en su momento fue la Rock&Pop, era la utopía. Ahora estamos en un periodo de la radio con un perfil muy particular. Hoy, efectivamente, el podcast aparece como el lugar de la realización radiofónica, para hacer radio en este tramo del siglo XXI.

- Trasladándonos a las ciudades del interior ¿Crees que la radio sigue siendo líder en la cobertura de los temas que respecta a lo local?

- Indudablemente las radios locales tienen una función protagónica en la vida de una comunidad. Las radios nacionales están más preocupadas por los cortes de tránsito en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Estando en Olavarría, Salto o en cualquier localidad de las provincias de nuestro país, no nos vamos a enterar de lo que está pasando muy cerca de nuestras casas. En ese sentido es fundamental la comunicación local, los medios locales son los ojos, los conocedores, los reporteros de esa realidad que en un sistema hegemonizado y homogeneizado por la ciudad puerto, a ese público, no le permite conocer su propia realidad.

Vinculación entre radio y género

▶ **- Existe cierto prejuicio de que las mujeres históricamente en la radio han sido relegadas a un lugar más banal de por ejemplo, decir el clima o recordar la hora ¿Cuál es tu perspectiva respecto de esta problemática?**

- Indudablemente es un tema espinosismo, tan espinoso que en determinados contextos históricos y no tan lejanos sobran los dedos de una mano al momento de buscar cuántas directoras de un canal de televisión o radio habían en ese momento, o cuántas columnis-

tas firmaban en los diarios de mayor tirada nacional los comentarios editoriales de los días domingos. Era muy difícil encontrar a una editorialista, una directora de medios, encontrar a una jefa de sección.

- ¿Cómo ha ido evolucionando esta vinculación entre radio y género?

- La radio le ha permitido a la mujer construir un espacio de representación aún en tiempos de alto patriarcado y misoginia. Les dejo un ejemplo: hay una formidable humorista que en la memoria de la historia de la radio argentina es insoslayable cuando se habla de programa vivo, me refiero a Marina Esther Traveso, conocida con el seudónimo de Niní Marshall. Si hay que hablar de Niní Marshall no estamos hablando del siglo XXI, estamos hablando de alguien que en la década de 1930, con todo un clima de relegamiento del lugar de la mujer a un lugar secundarísimo y prescindible, supo cómo y se empoderó en esto de generar un espacio como personaje radiofónico. Ella era integral, escribía, dirigía y actuaba sus propios libretos, y estamos hablando de tiempos muy lejanos. Y su lugar de reconocimiento es indubitable, nadie duda de lo que significó Niní Marshall.

Alguien me puede decir: “Pero el ejemplo de Niní es legítimo que lo diga”. Claro, el ejemplo de Niní Marshall es un ejemplo muy cuantitativamente menor si se sigue contabilizando cuántas mujeres ocupan el espacio de reconocimiento público de Niní. Entonces, uno ahí se tiene que poner a indagar: ¿La mujer a qué quedó relegada en los programas? Si era locutora, a dar la hora, la temperatura, la humedad y en todo caso a ser, de alguna manera, acompañante “cómplice” del conductor varón de ese programa.

Uno de los programas que más me atrajo en información radiofónica fue el Fontana Show, conducido por Jorge “Cacho” Fontana y tenía como coequiperos dos mujeres. Ahí estaban, para intervenir con las risas de los chistes que otros decían o leyendo los avisos comerciales o para dar la hora, la temperatura y la humedad. No en un lugar de opinadoras o de empoderadas con pensamiento propio, eso no es que se haya revertido absolutamente como uno quisiera. Hoy el lugar de la mujer sigue siendo un lugar que no es el que debiera tener. Afortunadamente, hay ejemplos que demuestran que es un espacio que

se va ganando. Antes me preguntaban por los medios públicos, hoy al frente de la TV Pública hay una mujer, hoy al frente de varias radios que emiten en frecuencia modulada, de Radio Nacional, la radio pública, están conducidas esas radios por mujeres y a lo mejor hay que agradecerle a lo público ese espacio de reconocimiento hacia el lugar de la mujer.

Cuando uno analiza cuántas radios privadas están dirigidas por mujeres no encuentra. Lo mismo ocurre para canales de TV, para diarios, para revistas de interés general. Los programas de mayor encendido, es decir, los de la mañana, ¿cuántas mujeres lo conducen? Están en una situación de desventaja frente a una hegemonía de Longobardi, Silvestre, Tenenbaum y siguen las firmas. Por ahí uno encuentra una O'Donnell conduciendo la primera mañana de la Metro. María bien podría ser la excepción que confirma la regla. Son pocas las mujeres con representación y visibilidad pública pero son muchas las mujeres que participan en los equipos de producción.

Si uno analiza desde otro lugar, que también es discutible, como están conformados los equipos de producción de esos mismos programas de la primera mañana y de la mañana propiamente dicha, hay una amplia mayoría de mujeres en los equipos de producción, y no como asistentes de producción solamente sino como productoras generales. Con lo cual es complejo, yo antes les decía, analizar un tema a veces requiere desglosarlo, abrir tantas capas como tiene la cebolla, como tiene una cebolla que hasta llegar al lugar central de la cebolla tenemos que deshojar y deshojar pequeños filamentos. Para llegar al nudo central del vínculo radio/medios y género hay que ver desde donde lo miramos. Lo que sí tengo que admitir, y esto no es ningún descubrimiento ni ninguna lucidez de mi parte, que el lugar de reconocimiento en cuanto lo cuantitativo no está dado hegemónicamente, no está dado al momento de recorrer la visibilidad pública de cómo se muestra un medio.

Reflexiones a cien años de la radio

► **- Pensando en el centenario de la radio, ¿qué aspectos en la actualidad se sostienen desde el inicio de la radio y cuáles no?**

- La permanencia en vigencia de la radio es lo que se mantiene. Digamos, aún en un momento muy complejo para la historia de la radiodifusión, el medio pudo sobrevivir a la aparición de la televisión y, en el último tramo, a la aparición de distintas señales digitales que apuraban su dinámica. La vigencia es lo que le permite a la radio llegar al 27 de agosto celebrando sus primeros cien años. Ahí hay que preguntarse: ¿Esa perdurabilidad a qué se debe? Yo creo que se debe a que la radio recupera, ya desde el comienzo de su historia, una tradición de comunicación que viene desde los orígenes del hombre y desde los orígenes de la mujer, que es la oralidad. Mientras haya alguien que quiera contar, ya sea una información o una ficción, o una experiencia personal y tenga un dispositivo para hacerlo, siempre va a haber alguien para escucharlo, es decir que la oralidad, el audio, el sonido, como forma expresiva de la comunicación es lo que sostiene a la radio. Y esto que es tan primigenio como la misma historia de la comunicación tiene una vigencia, y va a seguir teniendo vigencia.

Lo otro es que está en competencia desde la aparición del universo digital con la instantaneidad. La radio, sin necesidad de modernizarse tecnológicamente con muchos dispositivos puede transmitir casi en tiempo real algo que está ocurriendo, desde un teléfono celular. Mientras que para tener imágenes de ese acontecimiento que ahora está ocurriendo se requiere el desplazamiento de todo un dispositivo tecnológico que no es tan sencillo como el más sencillo que permite la radio.

La televisión qué hizo, frente a la necesidad de competir con la radio, recibe imágenes de los celulares de la gente. Entonces lo primero que vemos, casi en tiempo real, es cómo en el mismo momento en que ocurre un acontecimiento hay cámaras, hay un ojo captándolo. Pero no fue ahí, fíjense, no fue el ojo de una cámara profesional de América Noticias o de TN o de C5N o de Telefé o del Canal 26, fue el

del ciudadano que se ha convertido en prosumidor, el que a través de esa tecnología que es el aparato tanto puede mandar un Whatsapp diciendo “esto está pasando” y convirtiéndose en corresponsal ciudadano de lo que ocurre a su alrededor como mandar esas imágenes que televisivamente no son de óptima calidad pero eso es absolutamente secundario.

En ese punto de la instantaneidad, y también de la sonoridad, de la palabra, es donde está sentada la perdurabilidad de la radio, la vigencia de la radio.

- Va por otros cien años más

- Pareciera, ojalá





Los comienzos de Bosetti

Comenzó su carrera en radio hace 37 años. Fue productor y conductor de diversos ciclos en las radios Belgrano, Splendid, General Urquiza, Nacional, Rivadavia, Ciudad, Radio UBA y Éter. Durante esos años, Oscar Bosetti se desempeñó como docente de grado y postgrado en las universidades de Buenos Aires, Quilmes, Entre Ríos, del Litoral, San Martín, Lomas de Zamora, Ciencias Empresariales y Sociales y la Escuela de Comunicación ETER.

- ¿Cómo nace tu entusiasmo por la radio? ¿Está relacionado con algo de tu infancia? En caso de ser así, nos gustaría que nos cuentes alguna experiencia...

- Habitualmente uno, en esa patria inicial como es la infancia va construyendo un borrador de lo que con el correr de los años, se va a convertir en un posible camino. Mi relación con la radio la construí cuando tenía 8 años. Durante 5 meses tuve que estar en reposo, sin asistir a la escuela, por una enfermedad llamada nefritis y eso originó que tuviera que ocupar el tiempo de alguna manera cuando las horas son interminables. Ahí se fraguaron dos pasiones que hasta el día de hoy conviven. Me convertí en un fervoroso lector de la literatura infantil y aventuras, de la colección Robin Hood, y luego de otros textos que fueron originando mi ADN literario. Y, por otro lado, en un fanático de la radio. Una radio que en los comienzos de la década de los 60, era muy habitual en las casas. Era una radio Spica, portátil, que funcionaba a pilas, y de fabricación japonesa, que me traía sonidos de personajes que imaginaba pero que no conocía en cuanto a figuras porque no consumíamos en casa revistas dedicadas al espectáculo o porque no participaban del mundo de la televisión. Entonces para mí esos personajes eran sonidos que me generaban alegría, compañía, información y entretenimiento en esa larga estadía en cama de los 8 años.

- ¿Hay alguna transmisión que recuerdes de manera especial o que te haya marcado de alguna manera?

-Para mí hay momentos que son luminosos como oyente de esa etapa fundacional. Yo escuchaba el Fontana Show en las mañanas de Radio Rivadavia con una especie de enorme admiración porque el ritmo que tenía ese programa, más allá de la música que no correspondía con mi edad y los gustos musicales correspondientes a un niño de 8 años, hacían que el tiempo pasara muy velozmente y así como Jorge Fontana fue un sonido muy impreso en la memoria, que guardo hasta el día de hoy, las tardes eran las tardes de un peruano, llamado Hugo Guerrero Marthineitz que durante 7 horas hacía radio con la presencia de cuentos que él leía con la música que él indicaba de dónde venía, absolutamente fascinante. Y los fines de semana yo por entonces, (y este un pecado de juventud o de niñez) era hincha de Boca, luego abandoné por razones absolutamente justificadas. Las transmisiones deportivas de los días domingos para mí eran la voz de Bernardino Veiga transmitiendo la campaña de Boca Juniors desde Radio Mitre. Eso fue para mí la marca, el sello fundacional.

Si me preguntás ya desde el lugar de realizador radiofónico, uno recuerda con fuerza la primera vez estando en una radio, en un territorio formidable de experimentaciones y de prácticas profesionales como fue Radio Belgrano en el período diciembre de 1983 a finales de 1984. El compartir micrófono con tantos profesionales radioapasionados y radioapasionadas para mí fue un momento muy interesante y fuerte porque estaba poniendo en acción aquello que como oyente imaginaba y que con un micrófono se podía hacer, al poner en circulación la información de un país que había recuperado su sistema constitucional y tenía todo por hacer.